

RESEÑAS/REVIEWS

Francine M. Deutsch y Ruth A. Gaunt (Eds.).
Creating equality at home. How 25 couples
around the world share housework and childcare.
Cambridge: Cambridge University Press, 2020

Nadia Khamis Gutiérrez
Universidad de Málaga, España
khamis@uma.es

Los cambios que están surgiendo en cuanto al género, están haciendo converger a hombres y mujeres en la misma dirección. A estos cambios contribuyen la mejora de los derechos legales de las mujeres desde mediados del siglo XX, favorecidos por CEDAW (*Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women*). Estos derechos deben ir encaminados hacia la igualdad política y social entre hombres y mujeres. Fruto de estas transformaciones surge este libro y su interés para profundizar en la investigación sobre la igualdad de género. Así, si bien se está produciendo una convergencia de género en la esfera pública, las investigaciones apuntan a que siguen persistiendo ciertas divergencias.

Esta investigación recoge la idea de que las desigualdades de género no solo se deben al contexto más amplio en el que se encuentran, sino que el camino hacia la igualdad se logra a partir de la relación en la propia pareja. Para demostrar esta hipótesis se ha entrevistado a 25 parejas cohabitantes o casadas de 22 países diferentes en los cinco continentes. Las parejas elegidas se consideran igualitarias, ya que reparten equitativamente las tareas, aunque esto les pueda suponer ciertos costes. El libro se desarrolla dedicando un capítulo a cada país en el que se detalla información acerca de la vida diaria de la pareja o las parejas, la forma en la que han conseguido la igualdad, las maneras de conciliar la vida laboral y familiar, y un análisis de los factores que influyen sobre los esfuerzos que realiza la pareja para lograr la igualdad.

El marco teórico se encuadra respecto a diversas hipótesis que presuponen los factores que hay que considerar en esta investigación: los recursos relativos, la disponibilidad horaria, la ideología de género, el contexto nacional, la construcción y disolución del género en el hogar. Los recursos relativos explican que es el miembro con unos ingresos menores el que tiene que ser el principal encargado del hogar. Sin

embargo, la hipótesis de la disponibilidad horaria no se centra en los ingresos, sino que atribuye dicha responsabilidad al miembro que dedica menos horas al mercado remunerado (aunque ambas hipótesis pueden estar relacionadas, porque el miembro que dedica más horas probablemente tenga unos ingresos superiores). Según esta conjetura, solo se conseguirá la igualdad si ambos miembros de la pareja dedican el mismo tiempo al mercado laboral y al hogar. Asimismo, la ideología de género que tienen los miembros de la pareja también va a determinar la forma que se tiene de gestionar el hogar, por lo que aquellas relaciones con valores más tradicionales van a ser menos igualitarias en cuanto al reparto de las tareas domésticas.

Para el trabajo de campo se localizaron investigadores de psicología social, sociología y antropología de los 22 países analizados, teniendo en cuenta que hubieran tratado temas relacionados con las tareas domésticas, el género y el cuidado de los hijos. Ellos debían ser los encargados de localizar las parejas, que debían cumplir ciertos requisitos: estar casados o ser cohabitantes, con al menos un hijo de como máximo 10 años y que ambos estuviesen empleados (sin que ninguno de los dos fuese profesor de universidad o académico). Una vez se conseguía acordar la entrevista, esta se solía hacer a cada miembro de la pareja por separado, de forma normalmente telefónica. Durante las entrevistas se preguntaba sobre la distribución de distintas tareas del hogar, pudiendo contestar del 1 al 5, donde 1 era «la mayoría de las veces lo hace mi pareja» y 5 «la mayoría de las veces lo hago yo», siendo 3 la máxima igualdad. Entre las tareas analizadas se encuentran algunas rutinas del hogar, como la colada, cocinar y limpiar, y otras de las tareas relativas al cuidado de los hijos, como jugar o leer, acostarles y darles de comer.

En el análisis de los casos, en los que se tomaban las entrevistas previamente codificadas, se tenía que llegar entre todos los investigadores a las conclusiones de lo que hay detrás de la igualdad en la pareja. El método de estudio de casos hay que tomarlo con cautela, puesto que para hacer generalizaciones sobre los resultados que se dan en un grupo concreto son necesarios unos requisitos probabilísticos previos. Para facilitar el análisis cualitativo se usó el programa Nvivo. Algunas variables cuantitativas de las entrevistas, como el miembro del hogar con más ingresos, fueron codificadas cuantitativamente y trasladadas a SPSS.

Las parejas analizadas se agrupaban en función de algunas características clave que les encaminaban a lograr un hogar igualitario. De esta forma, los investigadores encontraron los siguientes factores: algunas parejas crean conscientemente la igualdad, otras parecen violar las normas sociales del país en el que viven, otras priorizan el tiempo familiar, también algunas tienen cierta influencia por las familias de origen y, por último, algunas parejas se benefician de las facilidades que les proporcionan en el país en que residen. Todas estas características se detallarán a continuación, además de explicarse cómo influye cada una en el logro de un hogar igualitario.

En cuanto al apartado de las parejas que crean conscientemente la igualdad, todas llevan a cabo ciertas acciones con este fin. La pareja de Israel no tenía como prioridad ganar mucho dinero, sino que más bien prefería tener comodidades para pasar tiempo junto a sus hijos y repartir equitativamente las tareas. No obstante, hay que tener en cuenta que ambos tenían facilidades horarias en el trabajo, pero esto era así por-

que sus prioridades no eran ganar mucho dinero, sino tener comodidad para poder estar juntos con sus hijos. La pareja suiza tenía una disponibilidad horaria similar, porque ambos trabajan a jornada parcial y esto les permite llevar a cabo un reparto igualitario.

La pareja hondureña tenía una división del trabajo igualitaria, a pesar de vivir en un país muy pobre y con valores de género arraigados a su cultura. En el hogar cada uno hacía la tarea que más le gustaba, aunque no consideraban que a cada género se le dé bien ciertas tareas, sino que ambos eran capaces de hacer cualquier cosa. Para ellos era clave la comunicación, para entender y trabajar en las diferencias. Para la pareja de Montenegro el modelo igualitario se debía a que la mujer rechazaba totalmente los valores de género igualitario, mientras que él no se posiciona en ningún tipo de creencia, pero aceptaba los valores de ella. En la pareja de Suecia ella también tenía unos valores feministas, era la principal sustentadora y se centraba en su desarrollo profesional, mientras que para él era importante la parentalidad, encargándose principalmente del hogar.

Otro grupo de parejas son los que consideraron los autores que violaban las normas sociales de los países en los que residían. Entre estas se encuentra la pareja de Indonesia, que le daba especial valor a estar juntos. En concreto, lo importante para ellos era realizar las tareas domésticas juntos, porque así sentían el apoyo el uno del otro y no daba lugar a ningún tipo de conflicto. A la pareja de Bután lo que les unía es la paternidad. Se repartían las tareas domésticas, pero en sus discursos se comprobó que el género tenía influencia en el tipo de tareas (femeninas y masculinas) que realizaban cada uno.

Otra pareja para la que era importante la comunicación es la croata, además de clave en el reparto igualitario de tareas. Ambos miembros se responsabilizaban del hogar de forma separada, pero se paraban a negociar lo que debían hacer en cada momento. En el caso de la pareja de California, no es que tuvieran valores de género igualitarios (o al menos así lo expresan en sus discursos), sino que consideraban que tenían que ayudarse el uno al otro, lo que les llevaba a compartir de manera igualitaria las tareas del hogar. Para la pareja de Hungría también era muy importante compartir las tareas, sobre todo porque para ella era crucial su trabajo y tenía menos flexibilidad que él en este aspecto.

La siguiente agrupación pertenece a aquellas uniones que priorizan la familia. Las dos parejas de Nueva Inglaterra eran similares en el sentido de que ambos miembros de cada relación tenían salarios similares, fomentando un reparto igualitario. Además, todos priorizaban la familia y los cuidados familiares, coincidiendo también en que todos habían crecido en hogares de doble ingreso. La pareja de Brasil asociaba la igualdad de las tareas domésticas a su alto nivel educativo, lo que hacía que ambos priorizaran el respeto y justicia en su relación, y lo vinculaban al reparto igualitario. El caso de la pareja australiana es similar al anterior, puesto que también daban importancia a este aspecto, señalando que la ausencia de conflicto en su relación era debida a la forma que tenían de repartir el dinero. En esta pareja eran importante también las horas que cada uno dedicaba al mercado laboral (30/30) para no sentir demasiada carga, dando de esta forma mayor prioridad a la familia. La pareja de Sin-

gapur hacía todo de manera conjunta, pero no tenían reglas fijadas acerca del reparto de las labores del hogar. Además daban importancia a estar en familia, no estando dispuestos a trabajar más prescindiendo del tiempo familiar.

Los autores identificaron también algunas parejas que aprovechaban las lecciones de las familias de origen. Los orígenes de la pareja austriaca eran similares porque ambos procedían de familias de doble ingreso, aunque seguían los roles de género tradicionales por parte de los hombres, pero no de las mujeres. Sin embargo, ellos deshicieron estos roles, priorizando la carrera profesional de la mujer y el cuidado de los hijos por parte del padre. La pareja de Turquía tampoco abogaba por los roles de género tradicionales, sino que practicaba totalmente lo contrario. Así, ella era la sustentadora principal mientras que él hacía más tareas en el hogar. Y, además, en el cuidado de los hijos jugaban un papel importante los abuelos.

Para las parejas de República Checa también tenía importancia en la ideología de género las familias de origen porque, sobre todo en las de los hombres, les habían enseñado que se tienen que implicar en las labores del hogar. En la pareja china, la mujer tenía unos padres que siempre habían compartido las tareas domésticas, mientras que en la familia del hombre esto no fue así. Pero precisamente esta situación le había hecho concienciarse a él de la carga que sufría su madre. Estos dos hechos hacían que siguieran un reparto igualitario. La pareja de Eslovenia provenía de familias con roles de género muy marcados, excepto porque ambas madres trabajaban a tiempo completo. Sin embargo, la pareja no quería reproducir ese escenario en su hogar, por lo que decidieron seguir un reparto más igualitario.

Algunas parejas usan las políticas del gobierno para lograr esa igualdad en el hogar. En Islandia existen diversas políticas familiares para facilitar la conciliación, de las que se beneficiaba la pareja islandesa entrevistada. Pese a que hayan pasado por conflictos para organizar el tiempo y las obligaciones familiares, gracias a las ayudas proporcionadas por el gobierno consiguieron lograr la equidad. La pareja alemana también repartía las tareas y cuidados de forma igualitaria, ya que ambos se beneficiaban de largos permisos de paternidad. Consideraban que lo mejor para los hijos es que fueran los propios padres los que los cuiden y críen. Esto fue posible gracias a que en sus respectivos trabajos les habían proporcionado permisos y reducción de jornada.

Para la pareja de Reino Unido también era crucial para lograr un reparto igualitario las ayudas que se les proporciona en el trabajo, como la flexibilidad horaria para cuidar a sus hijos. Lo mismo sucedía con la pareja de Portugal, pues el país proporciona facilidades para lograr la igualdad de género. A esto también contribuía la buena posición en la que se encontraba la mujer en el mercado laboral y la voluntad del hombre para limitar su inversión profesional y dedicarse en mayor medida al hogar.

Para concluir, en el libro se explica que la cultura y los valores de un país pueden influir sobre la reproducción del asimétrico papel del género en las familias. De esta manera es bastante común que se priorice el trabajo remunerado para el hombre y el cuidado para las mujeres. Sin embargo, las parejas de este estudio deshicieron el género principalmente a causa de los siguientes puntos clave: el hombre asume re-

laciones con el trabajo remunerado poco convencionales y el aspecto materno de la paternidad; la mujer rechaza ser la posición principal en esta cuestión y ambos le dan importancia a la igualdad en sus carreras; y las parejas comparten las tareas domésticas.

Este trabajo muestra que la clave de lograr deshacer el tradicional papel asignado al género y lograr la igualdad en la pareja consiste en no conformarse con las normas de género que tratan como normal o correcto el reparto asimétrico en el hogar. Todas las parejas entrevistadas pensaban que el trabajo hay que dividirlo de manera igualitaria. Además, hay que tener en cuenta que una parte de la muestra pertenece a países donde no es común un reparto igualitario de las tareas domésticas. Por tanto, aunque el contexto nacional sea importante porque es clave en los valores que conforman una sociedad, no es lo único que influye sobre los valores de género, sino que es esencial la predisposición de la pareja, sin miedo a ser juzgados por el círculo social (familia, amigos y compañeros de trabajo) en el que viven.

En línea con los valores que se dan en la pareja, se percibe que los autores concluyen que es fundamental que al menos la mujer adopte valores feministas para lograr la igualdad en el hogar. Pero este factor no es extrapolable a toda la sociedad, ya que existen otros aspectos importantes para que se den estos valores más allá de las dinámicas concretas de estos casos de estudio. Así, a partir de los años sesenta la institución de la familia comienza a experimentar distintos cambios que van a afectar a la organización de la pareja dentro y fuera del hogar. Entre estos se puede destacar un cambio de valores de la sociedad en general que afectará al mercado doméstico. Algunas investigaciones asocian esta tendencia hacia valores igualitarios con un cambio social hacia valores posmodernos, por lo que no es una cuestión meramente de valores asociados al sexo. Por otro lado, los agentes socializadores como la escuela, y la propia familia, también transmiten estos valores de igualdad tanto a los hombres como a las mujeres. En definitiva, no es solo la mujer la que empuja al hombre hacia la igualdad, sino que ellos también poseen estos valores.

Adicionalmente la familia solía ser el núcleo central en las parejas analizadas, por lo que preferían invertir tiempo en la misma en lugar de dedicar más tiempo al trabajo remunerado para ganar una mayor cantidad de dinero. En suma, durante el recorrido de este análisis de caso se han observado múltiples factores que influyen en un hogar igualitario, incluso algunos de ellos se superponen. Pero existe algo común en todas las historias: la voluntad de adaptarse a las nuevas formas de trabajo y de los roles domésticos.

